

un prólogo del Profesor Charalampos K. Papastathis, Director de la mencionada colección, de un índice de abreviaturas y de una breve presentación a cargo del mismo autor.

Con el fin de ayudar a sus lectores a que se hagan cargo del alcance y contenido de los documentos presentados, y familiarizarlos con una terminología científica particular, el Profesor Kyriazopoulos ha preparado un nutrido glosario (pp. 169-210) de los principales términos y expresiones que figuran en los textos que ha traducido. Da, para cada uno, la traducción griega y su equivalente en latín, y cita de modo sistemático sus fuentes: los correspondientes cánones del *Codex Juris Canonici* y/o del *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium* y la doctrina, abundantemente citada en nota. Una breve bibliografía viene a completar esta obra.

Como se puede apreciar, bien merecía mencionarse este trabajo, y es de esperar que inaugure una serie de publicaciones, gracias a las cuales no sólo los católicos de habla griega, sino también nuestros hermanos en la Ortodoxia, podrán conocer y valorar mejor la realidad del Derecho Canónico de la Iglesia Católica y el funcionamiento de sus órganos centrales de gobierno.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Piotr MAJER, *El error que determina la voluntad. Can. 1099 del CIC de 1983*, Colección canónica, EUNSA, Pamplona 1997, pp. 377.

El libro que presenta Majer pretende dar respuesta a algunos de los interrogantes planteados en la sociedad contemporánea cuando entran en liza una

mentalidad divorcista y el concepto de matrimonio tal como lo propone la doctrina de la Iglesia. Todo ello, desde la perspectiva de la legislación canónica vigente y de la jurisprudencia de la Rota Romana. Concretamente, sobre este último extremo, puede decirse que el autor lleva a cabo un estudio detallado y profundo.

El libro se centra en el c. 1099 que regula el error acerca de las propiedades esenciales —unidad e indisolubilidad—, y de la dignidad sacramental del matrimonio. Esto es, analiza la posible influencia del error en la elaboración del consentimiento matrimonial, y su relevancia o irrelevancia respecto a su validez.

En este sentido, la doctrina canónica había subrayado la irrelevancia jurídica de dicho error en el consentimiento matrimonial. Solamente la positiva intención contraria a una de las propiedades esenciales podría hacer nulo el matrimonio. De hecho, ésta fue la praxis de la Curia Romana y de la jurisprudencia. Prueba de ello son las Respuestas de las Congregaciones de la Curia a las consultas provenientes de territorios de misión o de países donde las opiniones erróneas sobre la poligamia y la indisolubilidad estaban ampliamente difundidas.

Así las cosas, el CIC 17 estableció en el c. 1084: «El simple error acerca de la unidad, de la indisolubilidad o de la dignidad sacramental del matrimonio no vicia el consentimiento matrimonial, aunque dicho error sea causa del contrato».

Al interpretar esta norma se hablaba de error simple para referirse a un acto meramente intelectual sin ninguna influencia en la esfera volitiva. Así se entiende que un error puramente inte-

lectual no tuviera ninguna relevancia jurídica y, por tanto, no irritara el matrimonio. Ya que «una cosa es la voluntad y otra el conocimiento necesario para contraer válidamente. El conocimiento mínimo, necesario y suficiente para la validez del matrimonio lo determinó el c. 1082 § 1. (...) Suficiente es el conocimiento de la *identidad* del matrimonio: el matrimonio en cuanto distinto del “no matrimonio”, distinto de otros negocios humanos. No es necesario el conocimiento preciso y exacto de toda la realidad matrimonial y en particular de las propiedades esenciales del matrimonio» (págs. 47-48). Es decir, si no se excluye explícitamente, implícitamente se las incluye, porque quien quiere la esencia necesariamente quiere también sus propiedades esenciales que están inseparablemente unidas a ella.

La doctrina y la jurisprudencia criticaron esta norma por las dificultades que planteaba su aplicación. Concretamente, algunos autores se preguntaban por la compatibilidad de los conceptos *error simplex* y *error causam dans*. Es decir, si alguien se casó precisamente por error, ¿cómo puede mantenerse que este error es simple, que no afecta *de ningún modo* a la voluntad, limitándose *exclusivamente* a la esfera del intelecto?

Por otra parte, y a la hora de aplicar al consentimiento matrimonial la norma general sobre el error en los actos jurídicos (c. 104 del CIC 17: «El error hace nulo el acto, si versa sobre lo que constituye la sustancia del acto») se planteaba una nueva dificultad porque, aun cuando las propiedades esenciales no son la sustancia del matrimonio, pertenecen, sin embargo, a su esfera sustancial. En efecto, en virtud del principio general debería considerarse inválido el

matrimonio contraído con error acerca de las propiedades esenciales.

Con el fin de salvar esta aparente incongruencia, Fedele entendió que el c. 1084 derogaba el principio general de relevancia jurídica del error sustancial expresado en el c. 104, con el fin de proteger jurídicamente la estabilidad del matrimonio. Sin embargo, otros autores mantenían que la disposición del c. 1084 no se podía interpretar como una excepción de la norma general del c. 104, que es una norma declarativa de derecho natural. Tal planteamiento llevaba consigo el peligro de alejarse del principio consensual y —decían— advertían de la imposibilidad de suplencia del consentimiento matrimonial.

Por su parte, en la jurisprudencia rotal, y a partir de los años 50 surge el concepto de *error pertinax*; un error que está profundamente arraigado y estrechamente vinculado a la personalidad. Sin embargo, este concepto (*error pertinax*) no fue uniforme en las sentencias rotales.

En la doctrina se buscaban también soluciones. Algunas de ellas formulaban una concepción ampliada de la simulación e incluso postularon el abandono del requerimiento del acto positivo de la voluntad excluyente. Sólo debería probarse que el error se había limitado a la esfera del intelecto y que, de ningún modo, influyó en la decisión.

«Teniendo en cuenta todas las aportaciones de la doctrina y de la jurisprudencia antecedentes, la Comisión Pontificia para la Reforma del Código de Derecho Canónico desde el principio de sus trabajos introdujo innovaciones en el texto del can. 1084, contemplando explícitamente no sólo el *error simplex*

sino también la situación en que el error acerca de las propiedades afecta a la voluntad» (pág. 105). El texto del primer proyecto del nuevo canon fue: «El error acerca de la unidad o de la indisolubilidad del matrimonio, con tal que no afecte a la voluntad, no vicia el consentimiento matrimonial». Las innovaciones en relación con el c. 1084 del CIC 17 fueron: 1) se suprimió el término *error simplex*; 2) desaparecieron la referencia al error causa del contrato y la mención de la dignidad sacramental; y 3) apareció la referencia explícita a la posibilidad de que el error origine la nulidad del matrimonio cuando afecte a la voluntad.

«Después de la explícita intervención de la Congregación para la Doctrina de la Fe del 14.I.1981, donde se hicieron manifestos los temores de la atenuación del principio de la inseparabilidad entre contrato y sacramento, en el texto del canon, tras su atenta discusión, fue introducida la cláusula “aut sacramentalem dignitatem” y en el *Schema novissimum* del Código de 1982 el can. 1099 apareció con la formulación siguiente:

“Error circa matrimonii unitatem vel indissolubilitatem aut sacramentalem dignitatem, dummodo non determinet voluntatem, non viciat consensum matrimonialem”.

»Sin ninguna modificación posterior esta fórmula pasó al can. 1099 del nuevo Código de Derecho Canónico promulgado el 25.I.1983, y más tarde en igual forma al c. 822 del Código de las Iglesias Orientales promulgado el 18-X-1990» (pág. 109).

Evidentemente, la doctrina no ha mantenido una postura uniforme res-

pecto a las innovaciones realizadas. Para unos la expresión *con tal que no determine a la voluntad* da lugar al establecimiento de un nuevo capítulo de nulidad matrimonial, autónomo y distinto de la simulación. Para otros, se trata tan sólo de la diversa redacción del texto anterior.

Las razones a favor del carácter autónomo del error determinante son: 1) El propio texto de la norma: una lectura del canon *a sensu contrario* permite la afirmación de que el error, si determina la voluntad, vicia el consentimiento matrimonial y, por lo tanto, el error determinante constituye una causa de nulidad del matrimonio, un capítulo de nulidad matrimonial. 2) La diferencia entre el error determinante y la simulación se observa, fundamentalmente, en que ambas figuras corresponden a diversas situaciones psicológicas del sujeto. 3) El criterio de la diferencia es *el acto de exclusión* consciente, presente en el fenómeno de la simulación y ausente en el error determinante.

También se observa en algunos autores la tendencia a explicar el error determinante como una incapacidad estable para contraer el matrimonio. «De acuerdo con este planteamiento habría que concluir consecuentemente que el contrayente afectado por un error determinante de la voluntad sería incapaz de contraer cualquier matrimonio, antes de que éste se le plantee con una persona y en unas circunstancias determinadas. Sería entonces un caso equiparable a los supuestos de incapacidad psicológica de los que trata el c. 1095» (pág. 197).

Majer establece con precisión las diferencias de estos dos conceptos y analiza, ya en el capítulo V, todo lo relativo

a la naturaleza del error determinante y su tipificación jurídica. «Puede afirmarse que el error determinante de la voluntad es también un error sustancial, pero, a diferencia del error/ignorancia sustancial —objeto del can. 1096— su carácter no procede de la alteración inmediata de la sustancia objetiva del matrimonio, sino más bien se debe a la subjetiva ampliación del objeto del consentimiento con un elemento incompatible con el matrimonio, lo que impide que surja el vínculo. Así que el error determinante de la voluntad podría denominarse *sustancial subjetivo*, o mejor, *subjetivamente sustancial*» (pág. 249).

Si este error tiene relevancia jurídica no es porque el contrayente yerre sobre algo que para él es relevante. El matrimonio es nulo porque el objeto de su voluntad real y efectiva es un vínculo «no matrimonial».

El último capítulo del libro se dedica genéricamente a *algunas cuestiones en torno al objeto del error determinante*. Con especial fuerza, señala el autor: «Una cosa es la inseparabilidad (identidad) entre contrato y sacramento desde el punto de vista teológico, y otra cosa es el trato jurídico que se le conceda en el ámbito práctico del derecho: la equiparación *in iure* permite, cara al examen de la validez o nulidad del matrimonio, adecuarse al itinerario psicológico del proceso decisional, sin separarse al mismo tiempo del argumento sustancial sobre la identidad entre contrato y sacramento. De esta suerte parece que muchas opiniones opuestas sólo aparentemente, podrían hacerse compatibles» (pág. 322).

En síntesis, puede decirse que el autor, haciendo acopio de abundante bibliografía y analizando la jurisprudencia,

demuestra que el c. 1099 refleja una mejor comprensión del proceso formativo de la voluntad matrimonial del contrayente, y no solamente una reforma sistemática.

Se puede estar de acuerdo o no con la tesis fundamental defendida con brillantez por el autor (tesis con la que, por mi parte, no coincido, puesto que pienso que, cualquiera que sea el análisis de la cuestión que se haga, la «determinación de la voluntad», a que se hace referencia, es una muestra del fenómeno simulatorio). Pero, en todo caso, estamos ante un estudio serio y bien documentado —como ya se ha puesto de relieve—, tanto doctrinal, como jurisprudencialmente.

MARÍA BLANCO

Chiara MINELLI (a cura di), *L'edilizia di culto. Profili giuridici*, Vita e Pensiero, Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano 1995, 190 pp.

Ésta es una nueva obra auspiciada por el CESEN (*Centro Studi sugli Enti ecclesiastici e sugli altri enti senza fini di lucro*) y en ella se recogen las actas del Encuentro que, sobre el tema que le da título, tuvo lugar en la Universidad Católica de Milán los días 22 y 23 de junio de 1994.

En dicha reunión científica, junto a eclesiasticistas italianos, conocidos y estimados por la eclesiasticística española, presentaron sus aportaciones juristas de otras disciplinas e, incluso, expertos de otros campos del saber, lo que le confiere a la obra un claro enfoque multidisciplinar, como pone de relieve, en la Presentación, el Profesor Giorgio Pastori, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad anfitriona. No obstante,